

informe

OVNI: UNA NOCHE TERRIBLE

Investigaron: J. Mateos Nogales, M. Filpo Cabana, G. Andreu de los Santos y A. Moya Cerpa

LA ZONA

Gerena es un pueblo de la provincia de Sevilla, donde los avistamientos de Ovnis son bastante frecuentes. Ignoramos por completo las causas. Acaso dicho pueblo tiene un atractivo especial; acaso es un hipotético "paso obligado" de estos objetos (o lo que sean), o quizás (tal como un buen amigo nos ha dicho) son atraídos por las actividades de los grupos ufológicos y de campo que frecuentan la zona. ¡Quién sabe! Sea como fuere, son muchas las personas de este pueblo que han visto Ovnis, desde los más "normalitos" hasta los más increíbles.

Gerena se encuentra a 30 kilómetros al noroeste de Sevilla, entre 6° 10' de longitud oeste y 37° 30' de latitud norte. A unos 5 kilómetros hacia el este está situada la carretera Nacional Sevilla-Extremadura-Madrid.

El suceso que describiremos tuvo lugar a unos 3,5 kilómetros en dirección a dicha ruta nacional, muy cerca del cortijo llamado "El Esparragal". Se trata de una zona que contiene cultivos, relativamente llana, con algunas lomas en la periferia. Los testigos se encontraban exactamente trabajando en una plantación de algodón (Ver Figura 1.).

EL PRINCIPIO

Nos hemos enterado de este suceso a los 5 años de haberse producido. Pero no importa. Como alguien ha dicho muy acertadamente, "Los ufólogos no somos periodistas", y un caso puede ser sumamente interesante independientemente de la fecha en que se haya producido.

Como en la mayoría de las investigaciones que hemos realizado, de nuevo ha sido nuestro querido amigo y colega Joaquín Mateos quien se enteró del incidente, se puso en contacto con uno de los testigos y arregló la entrevista con el mismo para el Sábado día 9 de septiembre de 1.978. Por razones ajenas a nuestra voluntad, no pudimos

estar en el lugar de la cita a la hora prevista, y nuestro hombre se fue con su esposa al cine. Tuvimos pues que esperar dos horas para charlar con él, pero creemos que bien mereció la pena. Por fin, cómodamente instalados, nos pusimos a hablar con el testigo de este increíble suceso, y grabamos íntegramente en magnetofón toda la entrevista. Una vez efectuadas las audiciones precisas para redactar este informe, hemos considerado dos cosas:

- 1ª) Somos partidarios de ofrecer el relato en primera persona, pues de cara al lector resulta más "en vivo" e interesante, y
- 2ª) Que debido a las múltiples expresiones idiomáticas y peculiar forma de hablar de nuestros campesinos, difícilmente inteligibles en cualquier otra región de nuestro país, hemos creído más oportuno realizar este informe en 3ª persona, para la clara comprensión de todos, y por supuesto ateniéndonos estrictamente a las declaraciones obtenidas.

LOS TESTIGOS

Los testigos de este caso fueron en total 7. Sólo hemos logrado localizar a uno, Don Antonio Fernández González, casado (soltero cuando sucedió el incidente), de unos treinta y tantos años de edad. Según dicho señor, las otras personas que le acompañaban aquella noche eran: David González Cadaval, Francisco Barrera, Antonio Palomo (ya fallecido), todos ellos habitantes de Gerena. Del resto, sólo recuerda a dos, llamados Francisco y Ventura (dos vivían en Las Pajanosas y el último en Guillena, ambos pueblos vecinos de Gerena). Nuestro colega Joaquín Mateos conoce bien a los testigos que viven en Gerena y nos asegura que son personas muy serias y completamente dignas de confianza.

EL SUCESO

Todo sucedió un sábado de mediados de agosto del año 1.973, entre las 3 1/2 y las 4 de la madrugada. El hecho ha quedado bien gravado en la mente del Sr. Fernández y creemos que no es para menos.

Los siete testigos estaban regando el algodón con aspersores, junto con otras siete personas más que se encontraban en otro lugar alejado de la plantación. Trabajaban en parejas y su jornada laboral era desde las 8 de la tarde hasta las 8 de la mañana, en total 12 horas. Efectuaban el primer cambio de aspersores entre las 8 y las 10 de la noche, y a las 2 de la madrugada salían de nuevo del cortijo para efectuar el segundo riego del algodón, hasta las 4 de la mañana aproximadamente. Finalmente, sobre las 8 de la mañana recorrían de nuevo la plantación para revisar las líneas de aspersores por si se encontraba alguno atascado, y terminaban su jornada.

Eran acaso poco más de las 3 1/2 de aquel sábado, y nuestro testigo, acompañado de David González, iba recorriendo una línea de aspersores de unos 300 metros de longitud, enganchando y cambiando el sentido de riego, alumbrándose con sendas linternas cada uno. Dichas linternas eran de gran potencia, alimentadas con cuatro pilas y producían un gran foco de luz. Mientras uno enganchaba, el otro alumbraba con la linterna y así se iban turnando innumerables veces.

Cuando el Sr. Fernández iba caminando entre el algodón por la parte más elevada del terreno, observó a lo lejos un foco de luz blanca que bajaba por una loma. Se quedó muy serio observando aquella luz y unos 30 pasos más adelante (distancia existente entre una línea y otra de aspersores) se encontraban Francisco Barrera y David González. Les preguntó si habían observado "aquello" y le contestaron que sí, que posiblemente se trataba de unos cazadores que habían entrado con sus coches en la zona.

Pero nuestro hombre pensaba que era "demasiada luz" para un coche.

Siguieron trabajando y mirando la luz. Cuanto antes terminasen su tarea, más tiempo tendrían para descansar, hasta realizar la última inspección de las 8 de la mañana. Pero el foco de luz continuaba acercándose y empezaron a inquietarse: —"Eso me da mala espina", comentaba uno de ellos. Nuestro testigo se sentó en el tubo de conducción del agua y continuaron tratando de encontrar una explicación satisfactoria al fenómeno: —"Eso viene acercándose mucho y no es un coche ni tampoco un avión. Viene más alto que un coche a estas horas, un avión no va a venir tan bajo".

Todos estaban muy serios. Otro compañero que se encontraba más alejado, dijo: —"¿Será eso un platillo volante de los que habla la gente?".

—Para qué dijo aquello! —nos expresó el Sr. Fernández—, "Un platillo volante, pues eso es! ¿No lo ves?".

La luz se acercaba cada vez más, muy baja, con un resplandor que cegaba si se miraba. Nuestro testigo, que no sabía nada de "platillos volantes", se tendió de bruces en pleno barro, entre las hileras de algodón, siendo secundado por sus compañeros.

Y aquel objeto insólito les pasó por encima, muy cerca del suelo.

Es difícil describir cronológicamente todo lo que nos expresó el testigo en la entrevista, ya que se entremezclaban las cosas que hicieron al principio, con las del medio y final de la observación. El nerviosismo del momento y cinco años que han pasado no permiten ya coordinar detalle a detalle todo lo sucedido. Sin embargo, intentaremos indicar globalmente sus declaraciones.

El cielo estaba completamente despejado, viéndose perfectamente las estrellas y sólo una Luna decreciente iluminaba la zona. El insólito objeto apareció por el noroeste, efectuaba pasadas sobre los testigos y se dirigía hacia Las Pajanosas (noroeste), para volver de nuevo sobre los asustados trabajadores.

El Ovni tenía forma de ojo o plato al revés, visto a cierta distancia, y era completamente redondo por debajo, cosa que pudieron comprobar cuando pasaba a pocos metros de los testigos.

Según el Sr. Fernández, cuando tenía al objeto encima NO MIRABA, y por lo tanto no observó unos focos rojos que al parecer poseía en su parte inferior, siendo observado este detalle por el Sr. David González, el cual se encontraba enterrado en barro a poca distancia del Sr. Fernández.

Cuando el objeto se alejaba, llamaban a Antonio Palomo, que estaba más lejos, para ver si le había pasado algo (el Ovni estuvo unos minutos detenido por donde él estaba), pero Palomo no contestaba. Estaba también enterrado en el barro y no oía nada, cosa que pudieron confirmar después por su aspecto.

David González, que era el más decidido, levantaba la cabeza cuando el objeto estaba prácticamente encima de ellos, con la intención de ver si había personas o ventanas, y nuestro testigo le aconsejaba no hacerlo pues "le iban a cepillar la cabeza". Los demás no se escuchaban. Estaban todos tendidos en aquel suelo cuajado de barro y agua.

Cada vez que el Ovní se alejaba, todos se levantaban, encendían sus linternas y continuaban trabajando pues querían acabar cuanto antes de cambiar los aspersores, para irse a descansar, y seguían su tarea hasta que el objeto volvía de nuevo sobre ellos. Esta situación se repitió durante 4 ó 5 veces, durando en total la observación unos 20 minutos.

Los testigos observaron que, cada vez que el objeto se alejaba y ellos se levantaban del suelo, quedaba en la zona una especie de neblina blanca que les impedía incluso ver las estrellas. Dicha niebla se desvanecía poco después para volver a aparecer cada vez que el objeto efectuaba la misma maniobra.

No se percibió ningún olor extraño el lugar (el algodón estaba tratado con insecticidas), ni tampoco calor o cambio de temperatura alguno.

Los testigos estaban enormemente preocupados y asustados.

El objeto producía un ruido bastante grande, comparable a un avión a reacción, aunque más atenuado. La luminosidad del artefacto era enorme. El campo entero se iluminaba y David dijo en algún momento: —“Deberíamos aprovechar esa luz para cambiar las líneas de aspersores que nos quedan”.

La última pasada que les efectuó el Ovní fue enormemente baja. Tanto, que uno de los testigos pensó que aplastaría a otro que estaba más alejado. La altura del algodón sería de unos 60 centímetros y el objeto pasó rozando su parte superior.

Preguntado por su tamaño, el Sr. Fernández nos indicó que: —“Aquello tenía una circunferencia tan grande como una plaza de toros”. —“Era enorme. No puede decir exactamente cómo era, pero era muy grande”.

Según nuestras averiguaciones, el diámetro del Ovní sería de unos 35 metros aproximadamente, algo interminable cuando se tiene a pocos centímetros de la cabeza. El Ovní se detuvo durante un rato sobre una valla cercana, donde se encontraban Antonio Palomo y otro compañero de Las Pajanosas que trabajaba con él.

Al alejarse, en medio del resplandor, el Sr. Fernández apreciaba como si el objeto fuese o tuviese algo metálico. Finalmente, desapareció sin que el testigo haya podido precisarnos en qué dirección, pues él estaba oculto entre el algodón y cuando se levantó ya no lo volvió a ver. Aparte del gran susto que pasaron, los testigos no experimentaron ningún efecto secundario que destacar.

Posteriormente, regresaron al cortijo, despertando a todo el mundo para contarles lo sucedido.

Tuvieron que bañarse vestidos en un depósito de agua, para poder desprenderse de tanto barro como llevaban en el cuerpo y en la ropa. El otro grupo de 7 trabajadores, que se encontraba en otro sector de la finca, no observó nada de anormal.

—“Estuve trabajando allí 5 ó 6 años, —nos comentó el testigo— y nunca más tuve una experiencia de este tipo. Si volviese a ver algo de lejos, no me daría miedo, pero tan de cerca no quiero verlo”.

Cierto tiempo después, David González, cuando regresaba en moto a su casa después de hablar con su novia, tuvo otra experiencia con un gran objeto no identificado que se puso en medio de la carretera, impidiéndole continuar su camino. Dejó tirada la moto a un lado de la ruta y regresó corriendo a casa de su novia, la cual parece ser que también observó a lo lejos la partida del objeto. Este caso nos lo refirió Don Antonio Fernández González (nosotros ya lo conocíamos), ya que él se enteró la misma noche del suceso de lo que le había pasado a su compañero de trabajo.

DE INTERES PARA NUESTROS LECTORES

Hable a sus amigos de *STENDEK*, y si alguno de ellos le relata una posible observación OVNI, le agradeceremos nos lo comunique de inmediato (CEI, Apartado 282, Barcelona). Seguidamente procederemos a enviarle un Cuestionario de Observación con el fin de recoger los detalles de la misma.

Con el fin de centralizar la correspondencia facilitándonos la labor de recogida, dirija todos sus envíos (incluso los urgentes, voluminosos, certificados, etc.) a, STENDEK-CEI, Apartado de Correos 282 Barcelona.

Vicente-Juan Ballester Olmos está interesado en entrar en contacto con un investigador serio o un interesado residente en la provincia Córdoba con el propósito de encomendarle la realización de ciertas gestiones de tipo encuesta relativas a un supuesto aterrizaje OVNI en un pueblo Malagueño. Escribirle a c/ Guardia Civil, 9 Dcha. 16º, Valencia-10.

A TERRIBLE NIGHT IN SPAIN

J. Mateos Nogales, et al
F.S.R., LONDON, Vol. 25 No 6, Nov. - Dec. 1979

This is a report of an investigation conducted by the author, together with M. Filpo Cabana, G. Andreu de los Santos and A. Moya Cerpa on behalf of Centro de Estudios Interplanetarios (C.E.I.) of Barcelona, and published in *Stendek* Vol.8, 35, March 1979. We are grateful to the Editor and Consultative Committee of C.E.I. for permission to reprint this interesting material. Translation from the Spanish by Gordon Creighton.

GERENA is a town in the Province of Sevilla, and one where UFO sightings are quite frequent, though why this should be so we have of course no idea.* Maybe the town has some special attraction for them; maybe it is some sort of hypothetical obligatory point via which those objects, the UFOs — or whatever they are — have to pass. or maybe again, as one of our good friends has suggested, they are drawn to the place by the activities of the ufological groups and field investigation groups in the region? Who knows? Anyway, whatever the reason, very many Gerena people have seen UFOs, ranging from the most "normal" of sightings right through to the most incredible sorts.

Gerena lies 30 kms. north-west of Seville, at Latitude 37° 30' N. and Longitude 6° 10' W. The Sevilla-Extremadura-Madrid National Highway passes at a distance of some five kilometres to the east of the town.

The events which we are about to describe occurred at a spot lying in the direction of the highway and at about 3½ kilometres from Gerena, very near to a farm called *El Esparragal*. The area comprises mostly cultivated crops, and is fairly flat, with a few low hills around it. The eyewitnesses were working at the time in a field of cotton.

First reports

We first heard about this case five years after it had happened. But that is of no importance. As somebody has remarked — and very pertinently — "We ufologists aren't journalists," and a case can be of the highest possible interest quite regardless of the date when it occurred.

As has happened with most of the cases that we have investigated, it was J. Mateos Nogales who learnt first of this incident, and contacted one of the witnesses and fixed an interview with him for Saturday, September 9, 1978. However, for reasons beyond our control we were not able to be there at the time and place agreed upon, so our witness went with his wife to the cinema. We had to wait a couple of hours after that before we could have a chat with him, but we think the effort was well worth the wait. When we were comfortably settled down with the witness we made a tape recording of the whole interview concerning his extraordinary experience.

After playing the whole interview over, we decided against following our usual course of publishing the witness's words exactly as recorded, owing to the large number of regionalisms and colloquialisms in the speech

of our peasants in this part of Spain, which would have made the account difficult to understand for people in other parts of the country. We decided therefore to edit the story and put it in the third person, naturally keeping strictly to the statements made.

The eyewitnesses

The eyewitnesses in this case totalled seven in all. Of these, we were able to find only one, Don Antonio Fernández González, now a family man in his thirties, but a bachelor at the time of the occurrence. According to him, the other people who were with him on the night in question were: David González Cadaval, Francisco Barrera, Antonio Palomo (since deceased), all three from Gerena. Of the remaining three, he remembers the names of only two, one being Francisco and the other Ventura, from the neighbouring districts of Las Pajanosas and Guillena. Our colleague Joaquín Mateos knows the three eyewitnesses from Gerena very well personally, and assures us that they are reliable individuals and completely deserving of trust.

The Sighting

It happened on a Saturday in the middle of August of 1973, at between 3.30 a.m. and 4.00 a.m. The event has remained well engraved in the memory of Antonio Fernández González. And in our opinion it is not surprising that this should be so.

The seven men were engaged in watering the cotton crop, using sprays. There were also seven others engaged on the work with them, but these other seven were elsewhere on the farm at the time.

They were working in pairs, on a twelve-hour shift, from 8.00 p.m. to 8.00 a.m. They had been out in the field and had given the first spraying, starting at 8.00 p.m. and ending at 10.00 p.m. Then, at 2.00 a.m., they set out once more from the farm to give the cotton plants their second watering, which would last until 4.00 a.m. Finally, at 8.00 a.m., they would go over the whole field once more to check the sprays and see that none of them were blocked up, and that would end their twelve-hour stint.

When the happening took place it was possibly just a little after 3.30 a.m. during the Saturday night in question, and our eyewitness, together with David González, was moving along a row of sprays, extending

FSR .VOL. 25N #6
ANO 1979
MES Nov - DEC



The scene in the cotton field, from the cover of the Spanish magazine *Stendek*.

over a distance of some 300 metres or so, adjusting and directing the direction of the jets. Each of them carried a powerful electric torch (4 batteries) producing a long strong beam of light. While one was doing the adjusting of the irrigation jets the other would hold the torch for him, and so they went on, taking it in turns.

As Sr. Antonio Fernández González was stepping along between the rows of cotton plants on the upper part of the field, he saw a white light coming down the side of a low hill in the far distance. He stopped and observed this light very carefully. Thirty paces from him (thirty paces being the distance between one row of irrigation sprays and the next) were Francisco Barrera and David González. He asked them if they had noticed "that thing," and they replied that yes, they had, and that maybe it was the lights of one of the cars of a party of hunters coming into the area.

But our man thought it was "too much light" to be from a car.

They carried on working, and continued to watch the light. The sooner they finished the job, the more time they would have for resting a bit before the final inspection at 8.00 a.m. Meanwhile the light was coming nearer, and they were starting to get worried: "It gives me the creeps!" remarked one of them.

Our man sat down on the water pipeline, and all of them carried on trying to find some satisfactory explanation for the light. "It's coming much closer," said one, "and it's not a car, nor is it a 'plane. It is higher than a car would be, and an aeroplane wouldn't be so low."

They were all worried. One man a bit further away from the rest of the party, shouted: "It's one of those flying saucers that people are talking about!"

"Yes — that's it", said Antonio Fernández. "That's it. A flying saucer! Can't you see it is?"

The light was drawing steadily nearer, moving very close to the ground, blindingly bright if you tried to look at it. Our witness, knowing not a thing about "flying

saucers" or such matters, threw himself down full length in the mud between the rows of cotton, and his mates hastened to do likewise.

And the weird object passed right over them, flying very close to the ground.

It is hard to give the chronological sequence for all that our witness told us, as it came out piece-meal, with elements from the start and the middle and the end of the experience all mixed up. The terror experienced at the time, and the passage of five years since, have tended to blur things, but we have tried here to give the over-all gist of his statements.

The sky was completely clear and full of stars and lit by the waning Moon. The UFO came from the North-West, flew around and to and fro above the eyewitnesses, and moved off towards Las Pajanosas in the north-east, but then returned and passed over the terrified farm-workers once more.

The UFO, when seen from a distance, had the shape of an eye, or of a plate upside down, but seen from below it was completely round, as they were able to see as it passed just a few metres above their heads.

Sr. Fernández told us that when it was overhead he did not dare look straight up at it, and so he did not see the red lights on its underside which were seen by David González who was lying buried in mud not far from him.

When the UFO was moving away they shouted to Antonio Palomo, who was some distance away from them, to ask if he was all right, because the UFO had stopped for a few minutes right above the place where he was, but there was no reply from him. Palomo was also buried deeply in the mire and unable to hear anything, as his appearance clearly showed when the others beheld him.

David González, who was the boldest, raised his head when the UFO was right over them, to see whether he could observe any people or any windows, but our witness told him to stop this, as otherwise "he would get his head snapped off." There was nothing to be heard from all the rest of the party. Every man of them was flat out in the mire formed from the soil of the field and the irrigation streams.

Each time the UFO moved away from them, they all got up and switched on their torches and began working again, as they were anxious to get the job of tending the jet-sprayers finished as quickly as possible in order to take a rest-break, and they carried on therefore like this until the UFO was once more back over their heads. *This happened a total of four or five times altogether, and the duration of the whole sighting was about twenty minutes.*

The witnesses noticed that, each time when they got to their feet after the UFO had moved away, there was a sort of white mist remaining there, so thick that they could not even see the stars in the sky. The mist quickly dispersed, but appeared again after every return visit by the UFO.

They noticed no peculiar odour of any sort (the cotton plants had of course as a normal routine been sprayed with insecticides) not did they notice any heat or any change of temperature.

The UFO made quite a loud noise — at least equal to that of a jet aircraft, but more drawn out. The brightness of the object was enormous. It lit up the whole field, and at one point David made the remark: "We ought to take advantage of the light to do the rest of the sprayers!"

The final pass that the UFO made over them was

fantastically low. So low in fact that one of the men felt sure it was going to flatten another who was a bit further on. The height of the cotton plants was about 60 cms, and the UFO grazed their tops as it went over.

When we asked how big the UFO was, Sr. Fernández said: "Its circumference was as big as a bull-ring. It was tremendous, I can't say precisely how big — but enormous."

According to our own investigations, it seems that the diameter of the UFO was about 35 metres or so — something that would indeed seem to have no limits when it is just a few centimetres above the top of your head!

The UFO halted briefly over a fence near where Antonio Palomo and one of the men from Las Pajanosas were working.

As the UFO moved away from them, Sr. Fernández could see, amid the dazzling glow from it, that the object was either metallic, or that it possessed something metallic.

When the UFO finally vanished, he was lying hidden in the cotton. When he got up again it was no longer to be seen, so he was unable to say in which direction it had gone.

Apart from the tremendous scare that it gave them at the time, the witnesses do not appear to have felt any secondary effects worthy of recording.

When they arrived back at the farm they awoke the whole household there to tell them about their experience. They were in such a state, encrusted with mud, that they had to take a dip in a water tank with their clothes still on.

The other party of seven workers, who were on another part of the farm, had observed nothing abnormal that night.

Said Sr. Fernández: "I worked at that farm for five or six years, but never had any further experiences of this sort. If I saw anything again and if it was afar off, I wouldn't be scared. But I don't want to have a close-up view like that again!"

PERSONAL COLUMN

£0.35 (\$0.85) per line or part e.g. £1.40 (\$3.40) for 4 lines or part

"INVESTIGATION" — The first issue of this new irregular magazine published by **UFOIN** is available now at 50p (US\$1.25). By investigators, for investigators, it covers all aspects of the technique and practice of UFO investigation. Write to: Martin Keatman, 31 Stuart Close North, Walton, Stone, Staffs ST15 0JU

UFO DIRECTORY of UFO Societies, groups & publications worldwide. Only £1 incl. postage UK. (5 U.S. Dollars incl. Airmail overseas) from: UFO Network, 2 St Ivian Court, Colneyhatch Lane, London N10.

WARMINSTER, Wiltshire — Centre of UFO activity. Cottage now available to UFO researchers and skywatchers. Holidays or weekends. S.a.e. for details: UFO Services, 47, Belsize Square, London, NW3.

BRITISH UFO SOCIETY, research, investigation, photos, newsletter, skywatches, meetings. S.a.e. details: 47, Belsize Square, London, NW3.

THE CHRISTIAN UFO RESEARCH ASSOCIATION exists to help. Enquiries invited, especially from the troubled: **CHRUFORA**, Spring Cottage, Fairford, Glos.

Some time later, when David González was returning home on his motor-bicycle after a visit to his girl friend, he had another experience with a big unidentified object which settled down right in the middle of the road and barred the way. He left the motor-bicycle beside the road and dashed back to his girl friend's house, and it seems that she too was able to observe the departure of the object when it took off. This latter case (which was mentioned to us by Don Antonio Fernández González in the course of his statement) was already known to us.

Translator's Note

*It is indeed a fact that a remarkable number of UFO reports come from Gerena, Sevilla, and those areas of Andalucía. For example, a brief look back through FSR for the past few years yields the following, all from that part of Spain:—

FSR Vol. 20, 3. Eileen Buckle: *Spanish UFO Fiesta*. **Ignacio Darnaude**: "*Army of Humanoids*" land in Spain.


FSR Vol. 20, 4. R. B. Guérard y Holmes: *Further Investigations of Spanish UFO Cases*. (See Cases 2, 5, and 6.)

FSR Vol. 22, 1. J. J. Benítez: *Benacazón Landings & Humanoids*. Joaquín M. Nogales: *Postscript to Benacazón*.

FSR Vol. 22, 3. World Round-up (P.31).

FSR Vol. 22, 6. World Round-up (P.28, Case No.12).


FSR Vol. 23, 2. World Round-up (P.30).




THE OCCULT SIGNIFICANCE OF UFOs
£2.10
Dr Douglas Baker, *Illustrated*. At a time when movie audiences are marvelling at *Close Encounters of the Third Kind*, a noted occultist reveals that eight per cent of all Americans have sighted UFOs! Recorded in this fascinating book are twelve documented sightings of UFOs in varied locations including America, England, Brazil, Spain, South Africa and Russia. Dr Baker (who believes that about twenty per cent of sightings are valid) presents the occult interpretation of UFOs and quotes evidence from top American scientists that there are more sightings of UFOs today than ever before and that the riddle will soon be solved!




Ufology £3.75
James M. MacCampbell, *Illustrated*. Based on seven years' research of sighting reports, this book explores different types of Flying Objects: high frequency radiation emissions; temporary paralysis and shock in witnesses; etc.



Opening of the Third Eye
£2.60
Dr Douglas Baker, *Illustrated*. How to develop a vortex of psychic energy, extend awareness in new dimensions, with five safe techniques for arousing the Third Eye an "inner vision" organ!



PRACTICAL TECHNIQUES OF ASTRAL PROJECTION
£2.50
Dr Douglas Baker, *Illustrated*. In astral projection consciousness vacates the physical body and temporarily inhabits an extra (enctoral) body which possesses its own organs of sensation. Author—who has experienced "many thousands of astral projections"—describes five stages of this phenomenon and explains the necessary routines for projecting to each stage in turn through relaxation, visualization and breathing techniques.



Practical Time Travel £1.16
Collin Bennett. How to reach back to past lives by occult means. There are detailed instructions for storing animal magnetism, the creation and projection of thought-forms, crystal-gazing, psychic concentration and contemplation.



Numerology: The Secret Power of Numbers £1.15
Mary Anderson. Explains how to calculate a numerical analysis of one's name and then proceed to a character reading. How to use a numeroscope to know the future.

From your Bookseller or:
THORSON'S PUBLISHERS LTD
Dept 023C, Dennington Estate, Wymington, Northants NN8 2RQ
Prices Post Paid Free List on Request

En Espagne, PRÈS DE GERENA

(voir dessin couverture)

Rapport et dessins : Antonio MOYA CERPA - Transmis par I. DARNAUDE

UNE TERRIBLE NUIT PAR LES MANŒUVRES D'UN OVNI.

EN RESUME :

Un samedi de la mi-août 1973, vers 3 heures et demie du matin, sept paysans chargés de l'irrigation d'un champ de cotonniers ont été surpris par l'apparition d'un grand objet non identifié qui les a survolé en rase-mottes à plusieurs reprises. Les témoins ont dû se jeter à terre, dans la boue, pendant que l'objet passait à quelques centimètres d'eux, frôlant les plantes de cotonnier.

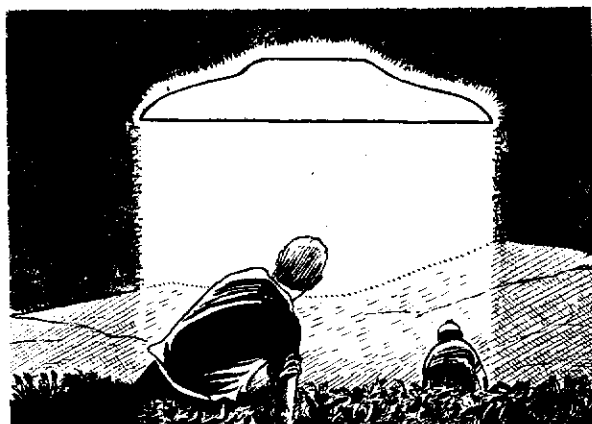
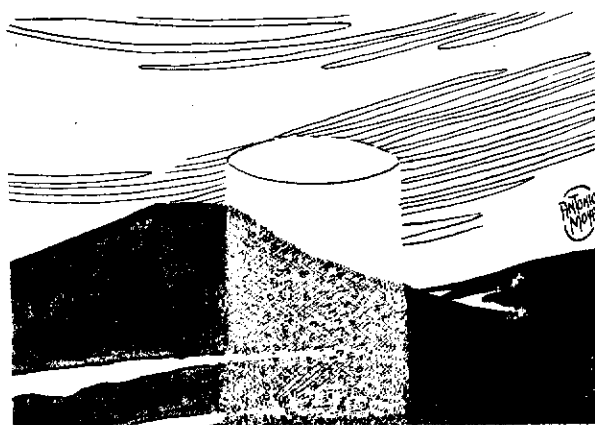
L'ovni avait la forme classique d'une assiette à l'envers et il mesurait quelques 35 mètres de diamètre d'après les estimations du témoin interviewé.

Il répandait une lumière blanche aveuglante qui illuminait largement toute la zone, et un bruit semblable à celui produit par les avions à réaction a été perçu, bien que son intensité ait été beaucoup moins importante. Chaque fois qu'il s'élevait, une brume blanche entourait les lieux, empêchant les témoins d'apercevoir les étoiles, mais ce phénomène disparaissait au bout de quelques instants.

Lors du dernier passage de l'objet, un des témoins a cru que l'engin allait écraser l'un de ses camarades qui se trouvait plus loin, tellement il volait bas.

Cet incident s'est déroulé à 3,5 kilomètres à l'est de Géréna, province de Séville, au sud de l'Espagne.

Enquêteurs : Joaquin Mateos Nogales, Manuel Filpo Cabana, Gloria Andreu de los Santos, Antonio Moya Cerpa.



VIENT DE PARAÎTRE :

— LES APPARITIONS D'HUMANOIDES — par Eric ZURCHER

Un ouvrage digne d'un vif intérêt
— 202 cas de rencontres rapprochées
— très nombreuses statistiques

EN VENTE : LIBRAIRIE SCHRACK
(Service Spécial LDLN)
43400 CHAMBON S.LIGNON
FRANCO : 56 F

LDLN, NOV-79

première information sur l'affaire de Catanseva. On y trouvait l'indication suivante que nous traduisons : « Il a été remarqué que les cheveux de Papero, qui sont normalement bruns étaient devenus complètement noirs la nuit de son aventure, mais sont revenus depuis à leur couleur habituelle », indication dont il n'est pas fait mention dans le rapport.

EX-22

•
Tout en redisant notre cordiale gratitude à Irène Granchi pour son exceptionnelle

contribution à notre recherche, nous ne voulons pas oublier dans nos remerciements M. Paulo Coelho Netto, notre ami Jean Neyret, et M. C. Varassin du G.E.P.E.C.E. de Curitiba, qui ont eu l'obligeance de nous adresser de précieuses informations sur le sujet traité.

Notre ami brésilien Guilherme Conceição qui nous a été d'un grand secours, et même, à certains égards, d'un secours irremplaçable, pour la traduction des articles de la presse locale, a bien mérité lui aussi de notre gratitude.

CAZALLA DE LA SIERRA, PRINTEMPS 1973

(route départementale Cazalla-Guadalcanal)

Une enquête de Manuel Osuna Llorente

Notre correspondant et ami Manuel Osuna Llorente, dont la réputation d'enquêteur est bien établie en Espagne, nous a fait l'insigne faveur de nous adresser, à titre exclusif, le rapport qu'il a rédigé au sujet d'une observation récente qui a eu lieu à Cazalla de la Sierra, non loin de Guadalcanal (province de Séville), dans la Sierra Morena.

Cette observation qui eut un caractère quelque peu dramatique, ne nous intéresse pas seulement par la précision du témoignage mais aussi parce qu'il semble bien qu'on y découvre une de ces manipulations de la « lumière » que nous nous sommes depuis longtemps attachés à relever et à signaler, en raison des problèmes scientifiques ou « parascientifiques » qu'elles soulèvent.

Voici la traduction française du texte original que nous avons établie avec le très précieux et dévoué concours de notre amie Renée Corriol.

Première information

Le docteur Sotillo, dermatologiste, était dans sa maison, et son épouse nous rapporta qu'étant allée saluer il y a quelques jours une Mme Candida Rivero — de la bonne société de Guadalcanal —, elle lui avait entendu dire qu'elle était un peu plus brune parce qu'elle était sortie à la campagne pour « voir un OVNI », mais qu'elle ne lui avait pas demandé d'explication à ce sujet. Auparavant, s'était trouvé là le Sr Capitan de Cazalla, qui, informé que nous nous trouvions à la campagne, n'avait pas voulu attendre notre retour. Nous avons alors supposé qu'il devait y avoir quelque relation entre les deux choses et, par téléphone nous avons posé la question à Candida Rivero qui nous a confirmé qu'avec sa famille elle avait couru pendant tout le jour dans la montagne entre Cazalla et Guadalcanal, où l'on disait qu'il n'était pas rare de voir un OVNI, sans résultat positif. Il était déjà évident que la visite du Sr Capitan se rapportait au même fait.

Confirmation

Dans la nuit du 8.6.1973, le Sr Capitan

renouvela sa visite avec plus de succès et il eut la générosité de nous faire, une fois de plus, grand plaisir en nous rapportant le CAS suivant, survenu dans les premiers jours du mois de mai dernier ou dans les derniers jours d'avril.

Voyage d'enquête

Hier (12.6.1973) nous sommes restés avec don Felipe Laffitte et le Sr Capitan pendant de longues heures sur la route où avaient eu lieu les incidents. Notre épouse nous accompagnait en vue d'entrer en contact avec la famille du témoin, dont les membres étaient ses concitoyens. La mère du jeune homme de 19 ans (Sr Perez Cumbre) et notre épouse ont passé ensemble de nombreuses années au collège des Sœurs de la Doctrine Chrétienne, à Guadalcanal.

Mais notre enquête s'arrêta à la route elle-même : nous ne pûmes nous rendre à la ferme « LAS PARRAS », où vit la famille en question, parce que le témoin nous croisa dans sa voiture (la SEAT - 600 dans laquelle il roulait la nuit de l'incident), emmenant son père à une réunion de l'Association des Cultivateurs de Cazalla.

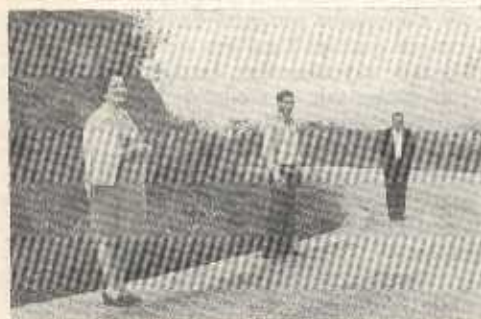
PS, SEP-73



Antonio Perez Cumbre et la voiture à bord de laquelle il a vécu son extraordinaire aventure.

Après avoir parcouru mètre par mètre la route où se déroulèrent les « QUATRE EPISODES » de l'incident, pris des photographies et entendu le témoin ; contrôlé maintes et maintes fois ses affirmations ; calculé les distances et les hauteurs respectives... nous avons obtenu le RAPPORT suivant :

Il est dix heures du soir et le jeune Sr. Perez Cumbre décide d'aller à Guadalcanal pour que sa mère, dona Maria Cumbre, ne le réprimande pas pour n'être pas passé, depuis plusieurs jours, prendre son costume.



Manuel Osuna et son épouse marquent sur la route les extrémités (distantes de 9 m) du train de lumières. Au centre, Perez Cumbre.

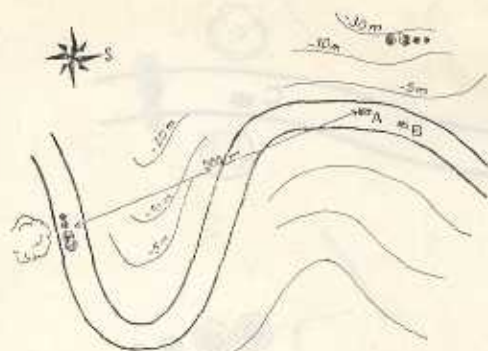


Figure 1.

Premier épisode

Situation A (auto en position A).

Au fond d'une dépression de 20 mètres et à l'extrémité opposée de la courbe dans laquelle il est sur le point de s'engager, il perçoit, à quelque 300 mètres à vol d'oiseau, des lumières jaunes, au nombre de QUATRE environ. Il suppose qu'elles sont en mouvement, qu'elles avancent, mais, se rendant compte qu'elles sont immobiles, il prend la précaution de s'arrêter. Il remarque qu'il y a DEUX grandes lumières, de plus d'un mètre de diamètre, et deux plus petites, d'environ un demi-mètre de diamètre et placées comme l'indique la figure 1. Ces deux plus petites augmentent de temps à autre d'intensité, donnant l'impression qu'elles « viennent vers le témoin ». Très intrigué, ce dernier décide de faire des signaux avec ses phares, pour voir s'il recevra une réponse. Aussitôt, l'un des grands foyers jaunes émet une frange de couleur violette, de quelque quatre doigts de largeur, qui le traverse comme un diamètre. Alors, le jeune homme n'en attend pas davantage. Il manœuvre sur la route étroite et en pente (sur laquelle il passe depuis son enfance à n'importe quelle heure



Situé au point où il avait dû s'arrêter, effrayé, le témoin indique le tournant du premier atterrissage.

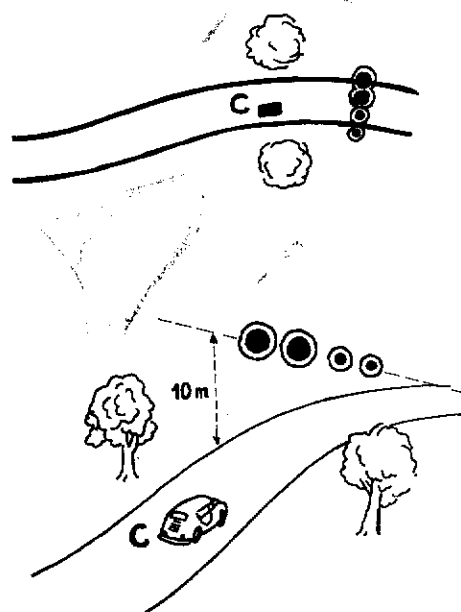


Figure 2.

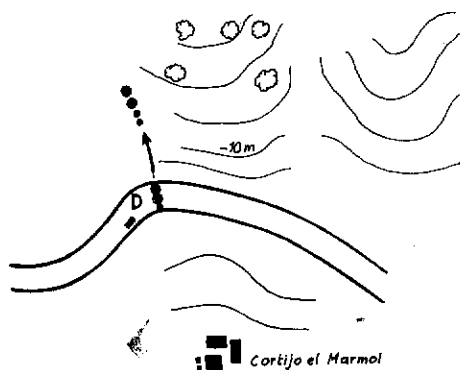


Figure 3.

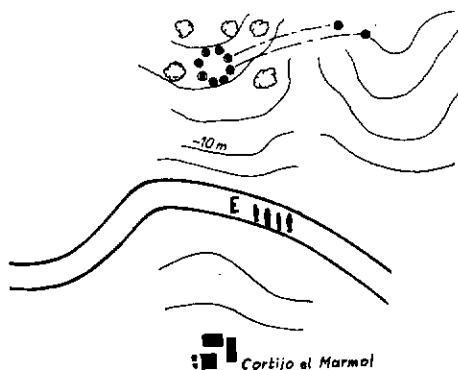


Figure 4.

et avec n'importe quel véhicule) et se rend en devoir de rentrer précipitamment chez les siens, laissant l'ENIGME derrière lui.

Situation B (auto en position B).

Pendant sa « fuite », il est surpris parce que, maintenant, les lumières le dépassent par sa gauche, approximativement à la même hauteur que lui, en se déplaçant au-dessus d'une gorge resserrée de quelque 30 mètres de profondeur, et c'est à ce moment que l'auto s'arrête. Il ouvre complètement la vitre de la portière, et voit les lumières passer sur sa gauche, majestueuses, et silencieuses à tel point que, du bas de la vallée profonde, parvient à ses oreilles le chant des rossignols. Une fois le phénomène passé, le moteur peut être remis en marche, et le jeune homme poursuit son chemin de retour.

Second épisode

Situation C (auto en position C)

En abordant une ligne droite de la chaussée, le témoin se trouve devant des lumières immobiles, placées en travers de la route et à une hauteur d'environ 10 mètres. Il ne s'arrête pas et passe sous elles comme sous un pont. La disposition des lumières et les distances qui les séparent ne changent pas (figure 2).

Troisième épisode

Situation D (auto en position D).

Maintenant, les lumières, partiellement cachées par le coude droit du tournant de la route (seules trois d'entre elles restent perceptibles), apparaissent de nouveau au-dessus de la chaussée, bien que disposées transversalement (figure 3). Le témoin admet que ces lumières pouvaient se trouver à un mètre de hauteur. Tandis qu'il s'approche d'elles, le jeune homme observe, avec ahurissement, que les faisceaux de lumière projetés par les phares de son auto disparaissent, c'est-à-dire sont comme absorbés, quand ils atteignent les lumières. Ils ne pénètrent pas dans les intervalles entre deux lumières, intervalles dans lesquels aucune silhouette de fuselage se détachant en sombre n'est perçue. Le témoin, qui s'approche toujours davantage, se rend compte que les lumières ne sont la source d'aucun rayonnement extérieur, elles sont d'un jaune sale si éteint qu'il en est arrivé à penser que, au lieu d'être des lumières, celles qui avaient la plus grande taille pouvaient être des fenêtres rondes. Enfin, après ces observations — les plus étranges de toute l'aventure —, il appuie sur l'accélérateur et s'élançait à toute allure sur une portion légèrement descendante de la route, avec l'intention de perforer la CHOSE, n'étant pas disposé à faire demi-tour une seconde fois. Quand il arrive à quelque 25 mètres des lumières, celles-ci se dépla-

cent rapidement vers la gauche, la quatrième lumière, auparavant cachée, devient visible, et la CHOSE, sans aucunement s'élever, puisqu'il existe à proximité une autre dépression, se perd dans la nuit doucement illuminée par une lune d'un faible éclat.

Fin de l'odyssée

Sans avoir eu à subir de nouveau contretemps, le jeune paysan se rapproche de sa maison et c'est alors qu'il se sent nerveux. Enfin arrivé, il entre et s'assied. Il est étrangement muet et d'un comportement taciturne. Le père nous a dit qu'il crut que son fils avait écrasé quelqu'un et qu'il ne voulait pas le dire. A la fin, il eut une crise de nerfs et raconta aux siens ce qui lui était arrivé.

Deux jours plus tard...

Situation E (les quatre témoins en position E).

Deux soirs après, le témoin, son père, un beau-frère et un ami viennent au point D (du second atterrissage). En regardant vers l'est, sur le flanc d'un mont proche (à 200 mètres), ils voient quelque chose, de forme presque ronde, portant une série de petites lumières qui, passant l'une après l'autre par un accroissement soudain de leur éclat, donnent l'impression d'une roulette lumineuse. Tout à coup, l'objet lance deux boules rouges, plutôt petites, lesquelles, avant d'atteindre le mont proche, se désintègrent dans l'air (figure 4).

Traces

Le Sr. Capitan nous a dit que, sur le sol du premier atterrissage, il y avait, quelques jours après, comme deux taches qui marquaient les extrémités du « train » et que — toujours selon lui — le témoin les voyait constamment ; que ces taches n'étaient pas de graisse, ni de suie, mais que le sol était grillé, presque jaune. Hier, nous ne pûmes rien voir. Mais cela n'avait rien d'étonnant car, entre la date de l'événement et celle de notre enquête, il y avait eu dans la région plusieurs jours d'orage, et les pluies correspondantes avaient érodé le terrain.

Diffusion de la nouvelle

Non seulement les gens de la famille sortirent quelques nuits avec l'espoir de voir le phénomène, mais nombreuses furent les personnes des villages environnants qui firent de même.

Si l'on fait abstraction du type même de l'incident, on doit tenir compte du fait que la région a été « très assaillie » et de façon continue, au cours des années, entre le Marais de El Pintado et le poste répétiteur de télévision (relais) de Guadalcanal.

On doit aussi remarquer que tout cela est arrivé plusieurs jours avant qu'ait été

divulgué notre projet d'organiser un cycle de conférences à Séville, en sorte qu'aucun détracteur au monde n'oserait dire qu'il s'agissait d'une psychose déclenchée par nous.

Crédit et témoignages de la famille

Nous connaissons les parents de très longue date. Toute cette famille jouit d'une bonne réputation d'honorabilité et de sens du travail. Ses membres furent toujours (et le restent encore) des travailleurs agricoles cultivant leurs propres terres. Continuant la tradition familiale de la ferme « LOS PARRAS », ce ménage de cinquante et quelques années vit en permanence dans son domaine. Une fille s'est déjà mariée. Le témoin est célibataire et dispose de deux automobiles.

Le jeune homme a donné une excellente impression de véracité jaillissant d'une nature complexe de grand garçon sain et équilibré, resplendissant de santé. Nous avons déjà dit que, pour lui, cette route qui fut le théâtre des incidents a constitué pendant toute sa vie son propre « habitat » et, jusqu'à présent, elle n'a jamais été hantée par rien de mystérieux.

Le père nous a déclaré qu'il y a environ deux ans, une nuit, alors qu'il revenait de son travail, il a vu passer, presque au niveau des arbres, sur une horizontale parfaite, une boule lumineuse, une boule de lumière « solide ». Lorsqu'un autre voisin rentra, il confirma ce qui précède, ajoutant que sa mule lui avait fait peur en le laissant tomber.

La mère nous a dit que, quelque 20 jours avant l'observation de son fils, elle avait pu voir un rectangle de lumière rougeâtre sur les montagnes, lumière qui attirait tellement l'attention que, sans rien dire aux siens, elle se dirigea vers un autre hameau proche pour demander à ses habitants de sortir pour l'observer, ne lui trouvant aucune espèce d'explication.

Une région constamment visitée

Nous avons marqué sur la carte tous les cas rapportés par nous intéressant cette même zone et nous donnons ci-après de brèves indications à leur sujet :

Septembre 1968 : Guadalcanal, près du poste répétiteur de la télévision (atterrissage)

Août 1970 : Cazalla, ferme « El Vizcaino » (rectangle de lumière sur le sol).

Août 1970 : Route à El Pintado (peut-être l'OVNI responsable du cas précédent).

Décembre 1967 : Alanis, route (OVNI poursuivant).

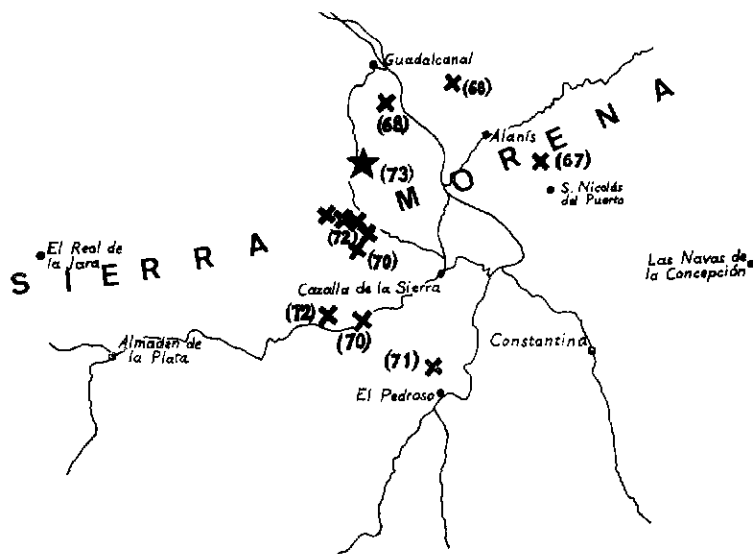
Printemps 1971 : Pedroso ; ferme (vieillard disparu).

Juillet 1972 : Cazalla ; route (OVNI — Foo-Fighter escorteur)
 Mai 1972 : Cazalla ; route
 Juin 1972 : Cazalla ; route (OVNI — Foo-Fighter escorteur)
 Sept. 1972 : Cazalla ; route (OVNI — Foo-Fighter escorteur)

Déc. 1972 : Cazalla ; route (OVNI — Foo-Fighter escorteur)

Note

Le nom complet du témoin est Antonio Perez Cumbre
 La date exacte de l'incident est le 22 avril 1973.



Carte de la région
 Le lieu de l'incident faisant l'objet du présent article est marqué par une étoile. Les lieux des autres observations sont indiqués chacun par une croix. Les chiffres entre parenthèses sont ceux de l'année.

Commentaire de René Fouéré

Ce compte rendu, que nous remercions très vivement notre ami Manuel Osuna de nous avoir communiqué en toute priorité, a été établi par lui avec le plus grand soin et il comporte sur le témoin de l'incident principal, de même que sur les trois autres témoins qui l'accompagnèrent deux jours plus tard, des indications telles que nous aurions mauvaise grâce à ne pas accorder une entière confiance à la description qui nous est donnée des faits.

Ces faits, incontestablement insolites, mettent en scène, non pas un seul objet, mais apparemment deux objets, car rien ne nous donne à penser que l'objet aperçu en dernier lieu, et qu'on aurait pu prendre pour une roulette lumineuse, fût le même que celui qui se signalait par quatre lumières — en admettant qu'il ne se réduisit pas à ces lumières puisque, tout en notant qu'elles conservaient des positions relatives invariables, Antonio Perez Cumbre n'apercevait entre elles, ni au-delà d'elles, aucune structure matérielle qui aurait pu leur servir de support.

Que ces « lumières » aient rejoint puis dépassé la voiture du témoin et qu'à cette occasion le moteur de cette voiture soit tombé en panne, ce n'est pas fait pour nous surprendre, mais on comprend moins qu'il n'y ait pas eu récurrence dans la paralysie du moteur lorsque le témoin est passé sous les dites lumières et même a tenté ensuite — ce qui était d'une rare audace — de foncer sur elles avec l'intention bien arrêtée de les disloquer. Lorsqu'elles se sont alors vivement écartées, elles se sont retrouvées à gauche de la voiture d'Antonio Perez Cumbre, comme dans la situation B du premier épisode, et pourtant, cette fois, le moteur n'a pas calé. Ce qui paraît soulever un problème technique...

Comme l'a bien vu Manuel Osuna Llorente, l'épisode le plus étonnant de l'odyssée d'Antonio Perez Cumbre a été, sans contredit, le troisième épisode. Le témoin ne distingue — nous l'avons noté — aucune présence matérielle entre ces lumières qui sont devant lui et qui, cependant, se meuvent en conservant si bien leurs dis-

mes respectives qu'on pourrait les sup-
poser fixées sur une structure rigide et obscur.
Pour Perez Cumbre, « aucune silhouette de
fuselage » ne se détache en sombre dans
les intervalles qui les séparent. Certes,
l'incident se déroule en pleine nuit, mais il
y a clair de lune et le témoin est légitime-
ment surpris de cette absence de liaison
apparente entre des lumières qui, au sur-
plus, lui apparaissent d'un jaune très éteint.
Toutefois, il est encore plus surpris de voir
que les faisceaux de ses propres phares —
cette indication témoigne du bon fonction-
nement des phares en question —, en
atteignant sur la route le point où se trou-
vent les lumières (lumières dont il pense
qu'elles ne sont qu'à un mètre du sol),
ne pénètrent pas dans les intervalles entre
ces lumières, ne vont pas éclairer l'espace
situé au-delà de ces intervalles, et s'arrê-
tent court, comme absorbés sur place, sans
néanmoins illuminer, semble-t-il, quelque
obstacle que ce soit. Il y avait donc appa-
remment quelque chose qui sectionnait, en
quelque sorte, les faisceaux des phares de
la voiture sans être éclairé par eux. Nous
sommes là, on peut le supposer devant un
nouveau type de manipulation d'une lumière
qui, en la circonstance, était bien celle
que nous connaissons puisqu'elle était émise
par les phares de la voiture du témoin.
Quelle substance ou quel champ de force
inconnus pouvait ainsi absorber intégrale-
ment cette lumière sans la réfléchir ?

Manuel Osuna nous a précisé, dans une
lettre toute récente, que la distance réelle
entre les lumières était de 1 m 50.

Très rapproché des lumières au cours de
ce troisième épisode, Antonio Perez Cumbre

a le sentiment qu'elles n'ont pas le rayon-
nement extérieur que pourraient avoir des
phares — nous dirions qu'elles lui appa-
raissent comme des lumières « plates » — et
se demande si les plus grandes ne sont pas
des fenêtres rondes. Cependant, lorsqu'au
premier épisode il a fait des appels de
phares, une frange de lumière violette est
venue s'insérer comme un diamètre dans
le cercle d'une de ces grandes lumières.

Quant aux petites lumières, on notera
qu'elles ont présenté des variations d'inten-
sité qui ont fait croire au témoin qu'elles
se rapprochaient de lui.

On remarquera l'insolite, l'extraordinaire
silence des lumières qui passent « silen-
cieuses à tel point que, du bas de la vallée
profonde, parvient [aux oreilles du témoin]
le chant des rossignols ».

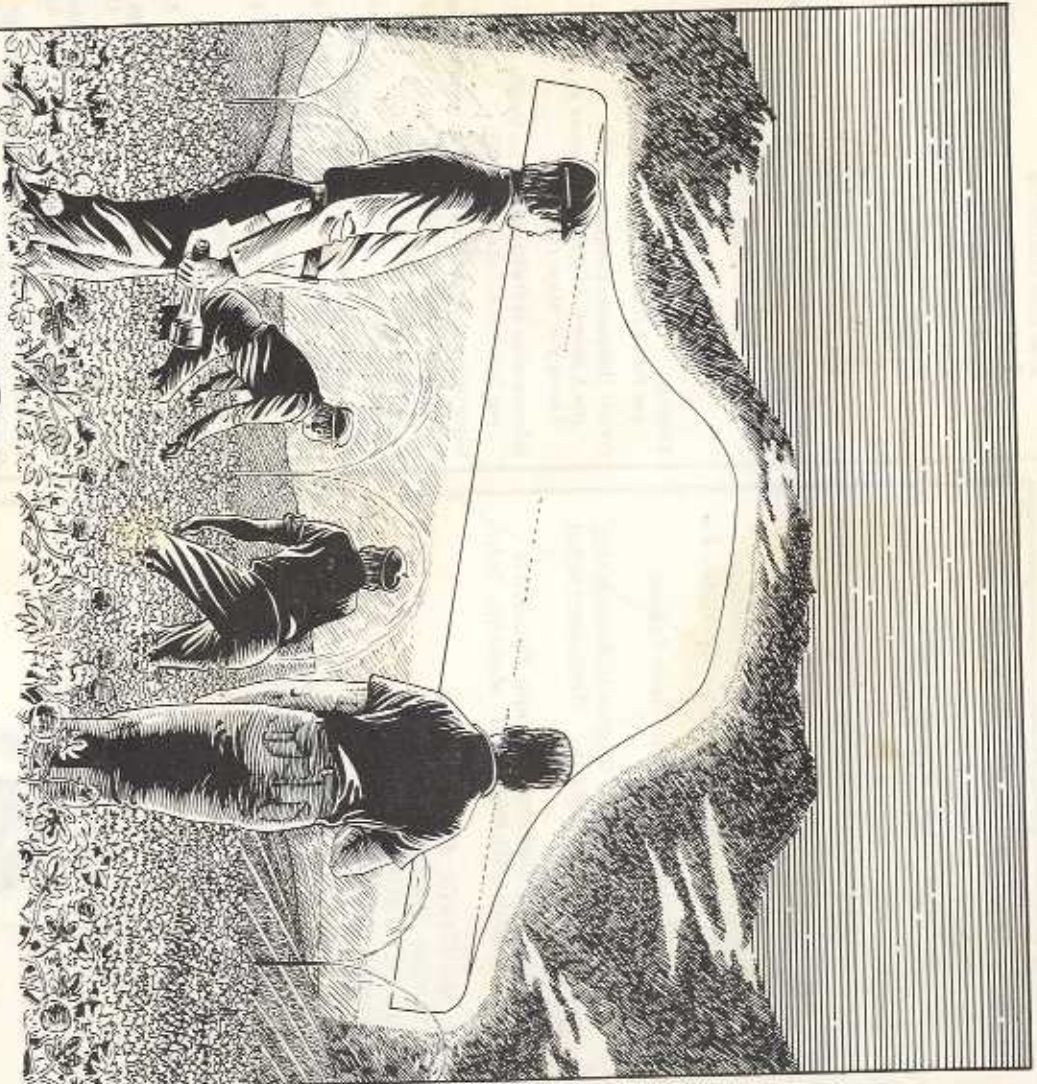
En rédigeant ce commentaire, nous avons
tenu compte des précisions que Manuel
Osuna Llorente nous a très obligeamment
fournies en réponse à une lettre que nous
lui avions adressée.

Il nous a notamment confirmé que, com-
me Renée Corriol et nous-même l'avions
pensé, il n'y avait pas de rotation matérielle
véritable des lumières disposées en cercle
qui sont apparues deux soirs plus tard sur
les lieux du troisième épisode. Il ne s'agi-
sait que d'une illusion d'optique créée par
les « permutations circulaires » d'intensité
affectant ces lumières.

Que pouvait signifier cette projection des
deux boules rouges qui se sont désintégrées
dans l'air ?

Signalons que la « SEAT » est une
« FIAT » espagnole.

STENDOEK®



**OVNIS:
UNA NOCCHIE TERRIBILE**

NOVEMBRE
1979

N° 189

22^e ANNÉE
LE N° 6 F

LUMIERES DANS LA NUIT

MYSTERIEUX OBJETS CELESTES ET PROBLEMES CONNEXES



PRES DE GERENA (Espagne) 00116

VOIR PAGE 26

➤ **Pour une politique
de la "porte ouverte"
en ufologie.**

➤ page 3

➤ **Faux avions
et**

vrais ovnis

➤ page 9

➤ **Enquêtes...
Enquêtes...
Enquêtes...**

➤ pages 19 à 28

➤ **D'un livre...
..... à l'autre...**

➤ page 29

OVNI: UMA NOITE TERRÍVEL

O princípio

Só tivemos conhecimento deste caso cinco anos depois de ter acontecido. Mas não importa. Como alguém disse muito acertadamente «os ovniólogos não são jornalistas» e um caso pode ser interessante independentemente da data em que ocorreu.

Como na maioria das investigações por nós realizadas, foi de novo o nosso querido amigo e colega Joaquim Mateos Nogales quem teve conhecimento deste caso, contactou com uma das testemunhas e marcou uma entrevista com ela para o sábado 9 de Setembro de 1978.

Por razões alheias à nossa vontade, não pudemos chegar à hora marcada, e o nosso homem foi ao cinema com a esposa. Tivemos portanto que esperar duas horas para falar com ele, mas cremos que valeu a pena.

Por fim, comodamente instalados, começámos a conversar com a testemunha deste incrível acontecimento e gravámos integralmente toda a entrevista. Depois de efectuadas todas as audições necessárias à elaboração deste relatório:

— decidimos escrever parte deste diálogo na primeira pessoa, pois resulta mais ao «vivo» e interessante; e

— dadas as inúmeras expressões idiomáticas e peculiar forma de falar destes camponeses, dificilmente inteligíveis em qualquer outra região do país, achamos oportuno redigir este relatório na 3.ª pessoa, para clara compreensão de todos.

A zona

Gerena é um povoado da província de Sevilha, onde os avistamentos de Ovnis são bastante frequentes. Ignoramos por completo as causas. Talvez o dito povoado tenha um atractivo especial; talvez seja uma hipotética «passagem obrigatória» destes objectos (ou o que quer que sejam), ou quem sabe (como um bom amigo nos disse) são atraídos pelas actividades dos grupos ovniológicos e de campo que frequentam a zona. Quem sabe! Seja como for, são muitas as pessoas deste povoado que viram Ovnis, desde os mais «normais» até aos mais incríveis.

Gerena encontra-se a 30 km a noroeste de Sevilha, a 6° 10' de longitude Oeste e 37° 30' de latitude norte. A uns 5 km a este está situada a estrada nacional Sevilha-Estremadura-Madrid.

O caso que descreveremos teve lugar a cerca de 3,5 km de distância da estrada nacional referida, muito perto da herdade chamada «El Esparragal». Trata-se duma zona que contém plantações, relativamente plana, com algumas lombas na periferia. As testemunhas encontravam-se trabalhando numa plantação de algodão.

As testemunhas

As testemunhas são no total sete. Só conseguimos localizar uma, o sr. António Fernández González, casado (solteiro quando se passou o caso), 30 e tantos anos de idade. Segundo o sr. González, as outras pessoas que o acompanhavam naquela noite eram: David González Cadaval, Francisco Barrera, António Palomo (já falecido), todos eles habitantes de Gerena. Recordar-se de duas outras testemunhas, Francisco e Ventura (viviam um em Las Pajanosas e o outro em Guillena, povoados vizinhos de Gerena). O nosso colega Joaquim Mateos conhece bem as testemunhas que vivem em Gerena e assegura-nos que são pessoas muito sérias e completamente dignas de confiança.

O incidente

Ocorreu num sábado, meados de Agosto de 1973, entre as 3 e as 4 da madrugada. O facto ficou bem gravado na mente do sr. Fernández e cremos que não é para menos.

As sete testemunhas estavam a regar o algodão com aspersores, juntamente com outro grupo de sete pessoas que se encontrava noutra zona afastada da plantação. Trabalhavam aos pares e a sua jornada laboral era desde as 8 da tarde até às 8 da manhã, num total de 12 horas. Efectuavam a primeira troca de aspersores entre as 8 e as 10 da noite, e às 2 da madrugada saíam de novo para fazerem uma segunda rega do algodão até às 4 da manhã, aproximadamente. Finalmente, antes das 8 da manhã percorriam de novo a plantação para verificarem se as linhas dos aspersores se encontravam atoladas, e terminavam o seu trabalho.

Eram cerca das 3,30h daquele sábado, e a nossa testemunha, acompanhada de David González, ia a percorrer uma linha de aspersores duns 300 metros de comprimento, encaixando e trocando o sentido da rega, alumiando-se com potentes lanternas, alimentadas com quatro pilhas e que produziam um grande foco de luz. Enquanto um «encaixava», o outro alumiava com a lanterna, alternadamente.

Quando o sr. Fernández ia a caminhar por entre o algodão, pela parte mais elevado do terreno, observou ao longe um foco de luz branca que baixava por uma lomba. Ficou muito sério observando aquela luz e uns trinta passos mais adiante (distância entre duas linhas de aspersores) encontravam-se Francisco Barrera e David González. Perguntou-lhes se também observavam «aquilo» e responderam-lhe que sim, que possivelmente se trataria de caçadores que tinham entrado na zona. Mas o nosso homem pensava que era «demasiada luz» para um carro.

Continuaram a trabalhar e a luz permanecia visível. Quanto mais depressa terminassem a sua tarefa, mais

tempo teriam para descansar, até realizarem a última inspecção das 8 da manhã. Mas o foco de luz continuava a aproximar-se e começaram a inquietar-se:

— Isso está a arrepiar-me! — comentava um deles.

A nossa testemunha sentou-se no tubo de condução da água e tentou encontrar uma explicação satisfatória do fenómeno;

— Isso vem a aproximar-se muito e não é um carro nem tão-pouco um avião. Vem mais alto do que um carro e a estas horas um avião não vai tão baixo.

Estavam todos muito sérios. Outro companheiro que se encontrava mais afastado inquiriu:

— Será um disco voador de que falam as pessoas?

— Para que dizes isso! — respondeu o sr. Fernández. — Um disco voador, pois é isso! Não o vês?

A luz aproximava-se, muito baixa, com um resplendor que cegava quem a olhasse. O sr. González que nada sabia de «discos voadores», deitou-se de bruços em plena lama, entre as fileiras do algodão, sendo seguido pelos seus companheiros.

E aquele objecto insólito passou por cima deles, muito perto do solo.

É difícil descrever cronologicamente tudo o que nos disse a testemunha na entrevista, já que se misturavam as coisas que fizeram ao princípio, com as do meio e do fim da observação. O nervosismo do momento e os cinco anos que passaram não permitem coordenar detalhe por detalhe todo o sucedido. No entanto, procuraremos indicar todas as suas declarações.

O céu estava limpo, viam-se perfeitamente as estrelas e só a Lua, em quarto minguante, iluminava a zona. O insólito objecto apareceu de noroeste, passou sobre as testemunhas dirigindo-se para Las Pajanosas (nordeste) e reincidiu de novo sobre os assustados trabalhadores. Tinha forma de prato quando observado a certa distância, e era completamente redondo visto por baixo.

Segundo sr. Fernández, quando tinha o objecto por cima *não olhava* e portanto não viu uns focos vermelhos que, ao que parece, possuía na sua parte inferior, sendo este detalhe observado pelo sr. David González, que se encontrava enterrado na lama a pouca distância do sr. Fernández.

Quando o objecto se afastava, chamaram António Palomo, que estava mais longe, para saberem se lhe tinha acontecido algo (o Ovni esteve uns minutos detido onde ele estava), mas Palomo não respondia. Estava também enterrado na lama e não ouvia nada, coisa que puderam confirmar depois pelo seu aspecto.

David González, que era mais decidido, levantava a cabeça quando o objecto estava praticamente sobre as suas cabeças, procurando ver se havia pessoas ou janelas, e a nossa testemunha aconselhava-o a não o fazer pois «ainda lhe cortavam a cabeça». Os outros não se ouviam. Estavam todos estendidos naquele solo de terra e água.

Cada vez que o Ovni se afastava, todos se levantavam, acendiam as lanternas e continuavam a sua tarefa até que o objecto voltava de novo sobre eles. Esta situação repetiu-se durante 4 ou 5 vezes, durante cerca de vinte minutos.

As testemunhas constataram que cada vez que objecto se afastava e eles se levantavam do solo, ficava na zona uma espécie de neblina branca que os impedia de ver as estrelas; desvanecia-se pouco depois e reaparecia sempre que o objecto efectuava a mesma manobra.

Não se aperceberam de qualquer odor estranho no lugar (o algodão estava tratado com insecticidas), nem tão-pouco, calor ou qualquer variação da temperatura ambiente. As testemunhas apenas se encontravam preocupadas e assustadas.

O objecto produzia um ruído apreciável, comparável ao de um avião, embora mais atenuado. A luminosidade do aparelho era enorme: o campo iluminava-se e David disse em dada altura:

— Deveríamos aproveitar essa luz para trocar as linhas dos aspersores que nos faltam.

A última passagem do Ovni foi rasante: uma das testemunhas pensou que esmagaria um colega que estava mais longe. A altura do algodão seria duns 60 cm e o objecto passou a roçar a sua parte superior.

Interrogado acerca do seu tamanho, o sr. Fernández disse-nos:

— Aquilo tinha uma circunferência tão grande como uma praça de touros. Era enorme. Não posso dizer exactamente como era, mas era muito grande.

Segundo as nossas averiguações, o diâmetro seria de uns 35 metros, aproximadamente, algo interminável quando está situado a poucos centímetros da nossa cabeça. O Ovni deteve-se durante um instante sobre uma depressão próxima, onde se encontravam António Palomo e outro companheiro de Las Pajanosas que trabalhava com ele.

Ao afastar-se, no meio do resplendor, o sr. Fernández notou que o objecto era ou tinha algo metálico. Finalmente, desapareceu sem que a testemunha tenha podido precisar a direcção, pois estava oculto entre o algodão e, quando se levantou, já não o voltou a ver. Apesar do grande susto que apanharam, as testemunhas não experimentaram qualquer efeito secundário que mereça referência.

Posteriormente, regressaram à herdade, despertando toda a gente para contar-lhes o sucedido. Tiveram que tomar banho vestidos, num depósito de água, para poderem livrar-se de tanta lama que levavam no corpo e na roupa. O outro grupo de 7 trabalhadores, que se encontrava noutro sector da quinta, não observou nada de anormal.

— Estive a trabalhar 5 ou 6 anos — contou-nos a testemunha — e nunca mais tive uma experiência deste tipo. Se voltasse a ver algo de longe, não teria medo, mas tão perto não quero ver.

Investigadores.

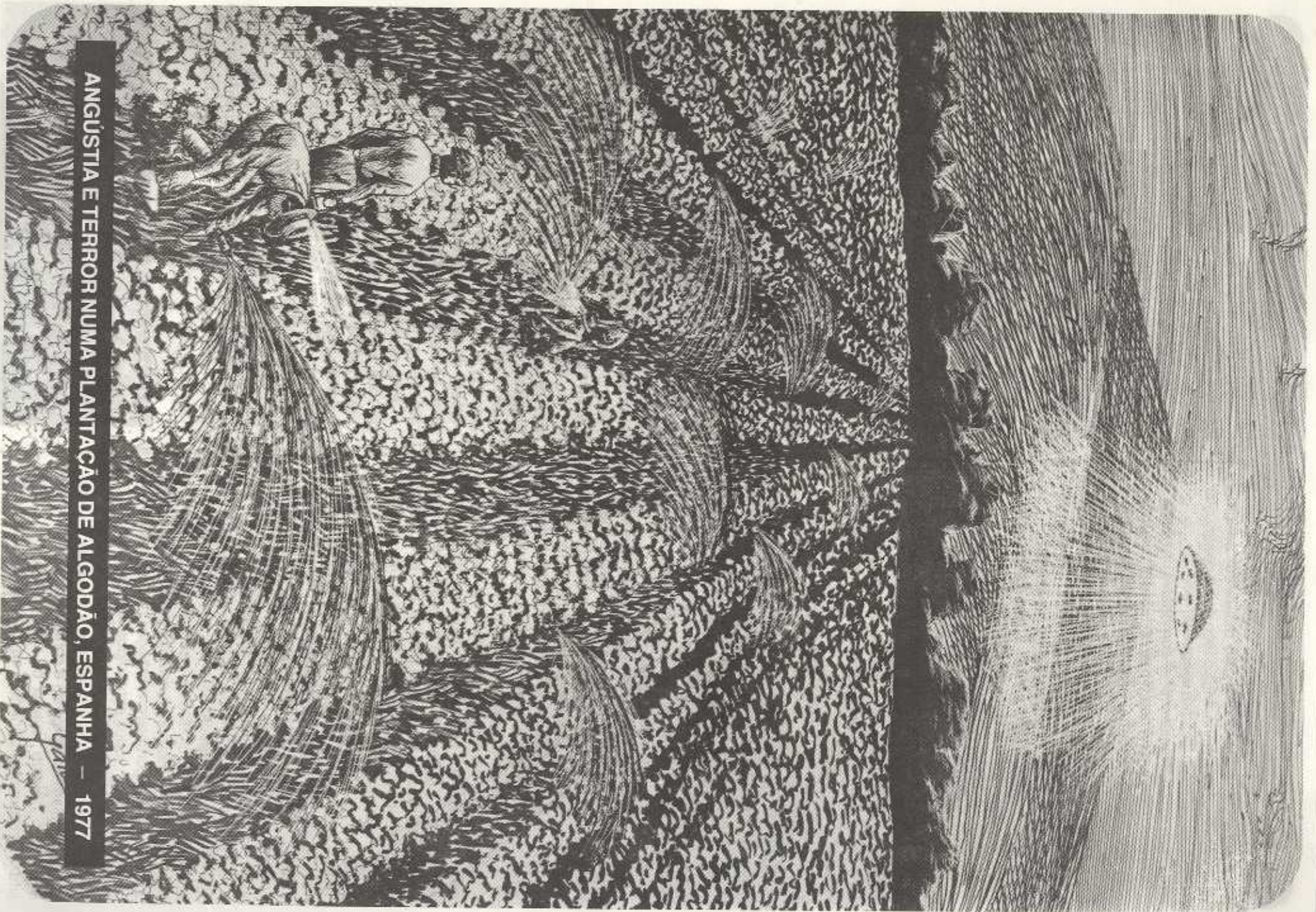
Joaquim Mateos Nogales

Manuel Filpo Cubana

Gloria Andrea de los Santos

Antonio Mateos Nogales





ANGUSTIA E TERROR NUMA PLANTAÇÃO DE ALGODÃO, ESPANHA - 1977